



comienzos del mes de octubre “The Nobel Assembly at Karolinska Institutet” anunció el otorgamiento del Premio Nobel de Fisiología y Medicina al Dr. Robert G. Edwards, uno de los creadores del procedimiento de

Fertilización in Vitro. De inmediato se han producido pronunciamientos y reacciones condenatorias a esta premiación, por parte de la Asociación para la Ciencia y la Vida, la Federación Internacional de Asociaciones Médicas Católicas y otras instituciones como la Conferencia Episcopal Italiana. Expliquemos el significado del descubrimiento galardonado y las motivaciones de las reacciones negativas aludidas.

Alrededor de 1960, los Doctores Patrick Steptoe, ginecólogo del Hospital General de Oldham, y Robert Edwards, fisiólogo de la Universidad de Cambridge, comenzaron sus investigaciones sobre fertilización extracorpórea en forma silenciosa y sin dar mayor información sobre sus hallazgos.¹ En 1971, Edwards y Steptoe, habían logrado conservar cigotos humanos *in vitro* hasta la etapa de blastocito dando, entonces, un breve relato de este hallazgo, pues significaba la posibilidad de lograr una implantación en el útero. Comentando este hallazgo el Dr. James D. Watson, uno de los codescubridores del código genético humano, escribió en el *The Atlantic Monthly* un artículo titulado: “Moving toward the clonal man: is this what we want?”,² en el que vaticinaba la avalancha de solicitudes para la aplicación de la fertilización *in vitro*, si es que los experimentos de estos autores tenían éxito. Los investigadores ingleses continuaron con sus experimentos sin hacer ninguna comunicación sobre sus fallas y éxitos parciales, hasta que en julio de 1978 lograron un éxito con el nacimiento del primer “bebé probeta”: Louis Brown. Noticia que conmovió al mundo y que dio lugar, como lo había predicho Watson, a una masiva solicitud de aplicación de la nueva metodología en todo el mundo. De no

haberse procedido usando la sorpresa del hallazgo positivo obtenido, es probable que algunos moralistas se hubieran opuesto, retrasando o impidiendo este avance médico con el argumento que el hombre no puede manipular la vida, capacidad que solo le corresponde al Creador.

Edwards y Steptoe habían dado acceso a una de las experiencias más maravillosas que puede tener el ser humano, la paternidad y maternidad. ¿Quién podría oponerse a su uso y ulterior perfeccionamiento? Cara a un avance de la medicina que permite a un diestro grupo profesional participar en la creación de una vida, superando las involuntarias limitaciones que la naturaleza ha impuesto a una pareja, ¿qué argumentos se pueden esgrimir en contra?

Hoy nadie discute esta tecnología y son centenas de miles las parejas beneficiadas. Cuando Louis Brown cumplió 18 años de edad ya habían nacido más de 300,00 niños gracias a este método de fecundación.

Las reacciones de desaprobación provienen de grupos de científicos católicos y de sus instituciones representativas, que consideran que la técnica de fertilización *in vitro* implica la muerte de embriones humanos. En efecto, la fertilización *in vitro* requiere varios óvulos fertilizados, pues solo algunos de ellos embrionan y son de buena calidad. Por ello, en las clínicas de fertilidad, para cada caso individual, se hacen múltiples fertilizaciones de las cuales sólo llegan a utilizarse algunas de ellas. De ello resulta que, finalmente, quedan óvulos fertilizados desechados. Se origina así un conflicto entre un evidente avance científico y los que consideran que la vida comienza con el huevo fertilizado o cigoto, desde que el huevo fertilizado desechado equivale a eliminar a un ser vivo.

El conflicto es comparable al que ocurrió siglos atrás, cuando Galileo Galilei sostuvo la tesis copernicana de que la tierra giraba alrededor del sol, contrariando las tesis sostenidas hasta entonces que la tierra

1. Profesor Emérito. Universidad Peruana Cayetano Heredia. Fellow Royal College of Pathologists.

era el centro del universo. Condenado por la Santa Inquisición, Galileo terminó sus días preso y ciego en 1642. Hoy nadie discute la veracidad de la tesis copernicana. El conocimiento científico, conduce a una nueva conducta axiológica y hace rectificaciones, incluso a posiciones consideradas en un momento como dogmas.

En el caso de la fertilización extracorpórea, al haber aceptado la comunidad mundial su uso, ha aceptado también que el cigoto puede ser eliminado por la causa superior de dar posibilidad de paternidad y maternidad, a quienes por alguna razón la naturaleza les había negado, cumpliéndose así la razón suprema de buscar el bienestar y la felicidad del ser humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Edwards, R.G., Steptoe, P.C. "Cuestión de vida". Barcelona, 1980.
2. Watson, J. D. "Moving Toward the clonal man, is that what we want? The Atlantic Monthly, 1971.